

## **Venezolanos en Colombia, un eslabón más de una historia compartida.**

Por: María Clara Robayo  
Joven Investigadora del CEPI

La llegada de cientos de miles de venezolanos a territorio colombiano en la última década ha dejado de ser una novedad para convertirse en un fenómeno social y económico en Colombia. La compleja situación política por la que está atravesando Venezuela es la principal causa de una migración, que en su mayoría está compuesta por personas altamente calificadas y que han ido insertándose exitosamente en diversos sectores productivos. Aunque esto último, sea positivo para nuestro país, también genera grandes interrogantes y algunos de difícil resolución, más aun, ante el incierto rumbo político que ha tomado Venezuela y que se ha acrecentado tras la muerte del presidente Chávez. Incertidumbre que ni el resultado de estas elecciones presidenciales mitigará.

¿Cómo ha sido la relación migratoria entre Colombia y Venezuela?, ¿Qué efectos económicos produce esta migración en los dos países?, una vez muerto Chávez, ¿se iniciará un retorno masivo?, ¿Cambia esta migración la historia de los vínculos entre los dos países?

Gracias a la fuerte relación histórica y a los más de 2000 km compartidos que unen a las dos Repúblicas, la frontera colombo-venezolana ha sido la más dinámica de la región desde su misma concepción en el siglo

XVIII. Ahora bien, en términos de migraciones contemporáneas, a partir de la segunda mitad del siglo XX y bajo el contexto del proceso de urbanización, los colombianos decidieron migrar regularmente al vecino país y en especial en la década de los 70's, cuando la bonanza petrolera venezolana demandó mano de obra extranjera para asumir una economía en crecimiento. Una economía que terminó recibiendo a más de un millón de colombianos, principalmente personas dedicadas al campo y al servicio doméstico y que, en gran medida, lograron integrarse plenamente en la sociedad venezolana.

Esta migración se ha seguido nutriendo con el conflicto interno colombiano. Según la ACNUR desde finales de los 90's, se ha expulsando a cerca de 200 mil desplazados que han buscado amparo en las políticas incluyentes y flexibles de asilo y refugio que rigen al otro lado de la frontera desde el 2001, y que han nacionalizado a una gran cifra de colombianos indocumentados.

Aunque para Colombia la llegada masiva de venezolanos sea un eslabón más de una historia compartida, el hecho de pasar de ser un país emisor de migración internacional para ahora también ser uno receptor, es un fenómeno nuevo. Según cifras de Migración Colombia, en el 2012 entraron al país 262 mil venezolanos, 40 mil más que en el 2011 y 205 mil más que en 1999. Es una población móvil que frecuentemente entra y sale del territorio, pero que sin lugar a dudas está configurado una comunidad migrante, de la cual se cree que

28.000 venezolanos residen en Bogotá y otros se ubican en ciudades más próximas a la frontera.

Hasta la fecha, han sido dos las diásporas que han llegado a Colombia, la primera en el 2005, como consecuencia del despido masivo de 18.000 empleados de Pdvesa. Para muchos de estos expertos, Colombia se convirtió en un destino atractivo tras las reformas aprobadas por el gobierno Uribe, como la creación de la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) y la adopción de medidas que ofrecieron condiciones favorables para los inversionistas nacionales y extranjeros.

La segunda ola, inició en el 2010 y se intensificó en el 2011 con la llegada de empresarios venezolanos y de personas de las clases más acomodadas. Huyeron con el fin de salvar su capital de la política de expropiación y de una inflación que no ha bajado del 20% en los últimos años, en gran parte producida por la frecuente devaluación del bolívar. Razones por las que llegaron a crear empresa a un país geográficamente cercano y con el que comparten el idioma, las costumbres y algo muy importante, una forma similar de consumo.

En términos de costos, la fuga de capitales y la expulsión de mano de obra altamente calificada, no es una preocupación a corto y mediano plazo para el gobierno venezolano, mientras el precio del barril de petróleo siga rondando los US\$100, esta economía petrodolarizada puede darse el lujo de solventar sus amplias políticas de bienestar. Sin embargo,

el debilitamiento progresivo de las instituciones y la salida del país de la clase empresarial, guía del espíritu emprendedor, está originando una inquietante crisis social.

En Colombia, aunque el gobierno de Santos ha apostado por mantener buenas relaciones de vecindad, preocupa los efectos que puede producir la inestabilidad política y económica venezolana en la región. No obstante, algunos sectores económicos nacionales se han visto beneficiados. Por una parte, el establecimiento de compañías extranjeras contribuye a disminuir la tasa de desempleo y en cuanto al sector petrolero, la ANH viene registrando un aumento en la producción diaria. De 580 barriles diarios que se producían hace cinco años, en enero de este año, se superó por primera vez la cifra del millón de barriles; productividad que aunque se asocia principalmente con el creciente precio internacional del petróleo, también es resultado del aporte en capital y experiencia de los venezolanos expertos en el tema.

### **Retorno?**

Si en Venezuela, las filas en los consulados colombianos se multiplicaron en octubre del año pasado, al confirmarse el cuarto periodo presidencial de Hugo Chávez, era de esperarse que tras su muerte se iniciara un lento retorno. Sin embargo, ante la posible victoria de Nicolás Maduro como presidente venezolano y adalid del continuismo chavista, el recelo se mantendrá. Es muy probable que sigan llegando venezolanos a territorio colombiano y que los que ya residen en el país, prefieran ser cautelosos antes de

tomar la decisión de regreso, por lo menos, hasta tener una idea más clara sobre el futuro que ofrece el oficialismo a Venezuela.

Lo único cierto, es que vivimos en un mundo interdependiente y siendo Venezuela el país con el que más nexos e historia compartimos, lo que suceda en su interior, trasciende nuestra frontera. Además, las migraciones son la presentación real entre las sociedades, nos acercan, nos vinculan y nos presentan desafíos en todos los frentes, desafíos que hacen más complejas las relaciones entre los dos Estados, pero a la vez las enriquecen y las llenan de oportunidades.